

PRESENTACIÓN PARA EL LIBRO “JACOBO BORGES: DEL SOL O DE LA LUZ”

JUAN CARLOS ESCOTET RODRÍGUEZ

La selección de Jacobo Borges para convertir los espacios de Ciudad Banesco en ámbito de su creación y escenario para su genio ha tenido, por suerte, mucho de prodigioso pero nada de casual. Queríamos contar con la participación de un artista profundamente venezolano, como lo es nuestra institución, que estuviera enraizado en las más altas tradiciones de nuestro país y al mismo tiempo se encontraría firmemente conectado con la modernidad y con las más recientes tendencias que imperan en el mundo, cual es, asimismo el espíritu que orienta el devenir del equipo que conformamos en Banesco.

Estábamos estrenando sede y, con ello, consolidábamos nuestra constante disposición a renovarnos y mantenernos abiertos y flexibles a las cambiantes demandas de la sociedad a la que nos debemos. Queríamos que esta nueva casa ofreciera las mejores condiciones para el desarrollo de los trabajadores de Banesco, y ese entorno ideal debía proveer no solo comodidad y seguridad para el desenvolvimiento de las tareas cotidianas sino que estas se desempeñaran en un ambiente de belleza, inspiración y libertad. Contábamos, además, con extensos muros que entonces estaban disponibles, como a la espera de un talento ilimitado, de un temperamento tumultuoso, de una imaginación sin trabas. Era como un inmenso lienzo en blanco que aguardaba a un artista desbordado. Entonces no podíamos sospechar hasta qué punto ejercería Jacobo la prerrogativa de poblar esas paredes con sus propuestas, con sus indagaciones, que rebasan con mucho el arte del dibujo en el que se destaca como un notable maestro de nuestro tiempo.

Jacobo comenzó diseminando sus visiones en un tramo del edificio y muy pronto hizo saber que ya albergaba planes con otros recodos de la estructura arquitectónica. Con frecuencia nos visitaba para profundizar sus observaciones con respecto a la luz, a los desplazamientos de los trabajadores por las instalaciones, a las incursiones de los visitantes. Y semanas después venía con nuevos bocetos. Había descubierto posibilidades estéticas en rincones inusitados. Había detectado las posibilidades de cierto recinto, de aquel territorio

inadvertido, de alguna geometría insospechada. ¿Y qué podíamos hacer para detener aquel torrente de ideas y de iniciativas? Muy poco. O nada. Precisamente porque en la naturaleza más honda de nuestra propia organización está la disposición a estimular la inventiva, a promover el emprendimiento en todas sus formas y a apoyar el entusiasmo.

El resultado ha sido una gran instalación compuesta de segmentos, quizás diversos entre sí pero, sin duda, unidos por un concepto que les da coherencia. Esa serie de piezas, elaboradas con muy variados materiales y técnicas, se inscribe en la aspiración, amarrada a la modernidad venezolana, de integrar las artes con la arquitectura; y que esa conjunción se preste al disfrute de un colectivo de dimensiones muy respetables, como el que componemos los miembros de Banesco y nuestros miles de asociados.

Cada espectador tendrá, desde luego, su propia percepción de este despliegue borgiano. Para nosotros es un honor y un privilegio darle valor a lo que valor merece: a un artista singular y, no menos importante, al júbilo de crear, así como a las singulares figuras de nuestra cultura a las que una de las obras rinde homenaje.

La sede de Ciudad Banesco era luminosa. Esa fue nuestra voluntad y en ello pusimos nuestro empeño. El espíritu de Jacobo Borges vino a darle aún más brillo a esa luz con el destello de sus hallazgos y con el regocijo que experimentamos cada vez que transitamos entre los murales, que aun cuando no nos detenemos a mirar nos miran. Nos acompañan. Nos recuerdan, incluso secretamente, que algo maravilloso siempre puede pasar.

Juan Carlos Escotet

Presidente de la Junta Directiva